

COMEDIA FAMOSA.

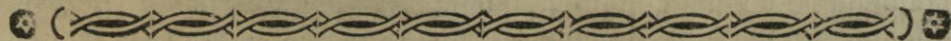
EL NEGRO VALIENTE EN FLÁNDES.

SEGUNDA PARTE.

DE DON MANUEL VICENTE GUERRERO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Felipe Segundo.</i>	*** <i>Doña Juana de Vera, Dama.</i>	*** <i>El Príncipe de Orange.</i>
<i>El Duque de Alba, Barba.</i>	*** <i>Doña Leonor, Dama.</i>	*** <i>Mons de Bibamblec.</i>
<i>Don Juan de Alba, Negro.</i>	*** <i>Clavela, Graciosa.</i>	*** <i>Mons de Lastrac.</i>
<i>Don Agustín de Estrada.</i>	*** <i>Antonillo, Negro, Gracioso.</i>	*** <i>Mons de Vila.</i>
<i>El Duque de Bravante.</i>	*** <i>Tres Bandoleros.</i>	*** <i>Soldados.</i>
<i>Un Embaxador.</i>	*** <i>Un Postillon.</i>	*** <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Al son de Caxas y Clarines salen el Príncipe de Orange, Mons de Vila, Mons de Lastrac y Soldados.

Princ. **H** Agan salva las caxas y clarines, resonando por todos los confines el bélico rumor, marcial estruendo, por Marte heroyco, q̃ el valor defiende, donde le profesaron mis victorias con lauros, con hazañas y con glorias. Solo una sombra, un vapor ligero de obscuridad horrible, aleve y fiero, al Sol llegó, y á rayos tan flamantes supo usurpar sus luces fulminantes: cómo al decirlo de furor no abraso todo aquese emisferio del Ocaso? Yo vécido de un Negro (acción several) que á mi augusta grandeza se atreviera!

Yo apresado de bárbaro Pirata, volviendo su azabache en régia plata? yo prisionero? (no sé cómo lo digo!) en las manos me hallé de mi enemigo? Yo, en fin, rendido y humillado? Cielos, aquí de mi venganza y mis desvelos! que para resarcir este desayre, á un tiempo tierra, fuego, agua y ayre, en ráfagas airados y violentos, de esa vaga region los elementos desabrochando horrores, furias, males, influirán á mi ardor iras fatales. (llego No hay quietud, no hay reposo quando á esta imaginacion; no hallo sosiego: y pues que me enagena y me destierra tanto aquesta pasión, rompa la guerra: aquesto determino, y esto mando,

A

el

el Campo del contrario iré abrasando.

Lastr. Ya, señor, en el retiro

ó en su sólio te hallas, yo no admiro á la extraña impensada contingencia (fuese acaso) llevado á la violencia de un Etiópe Negro, tan tirano, cruel, osado, bárbaro y villano, contemplando lo vil de su baxeza, le hiciera prisionero á vuestra Alteza; sí solo (el pecho en furias se me abrasa) que á la pavesa y luz, aunque no escasa, de aquel carbon, q̄ ahuma en lento fuego, en su traicion (que fué valor no niego) dexara á los incendios de su llama muchos lauros y triunfos á la fama.

Vila. Mayormente, que habiendo confirmado de la Liga y las Paces el Tratado, sería retractar (accion extraña!) lo que juraste de guardar á España.

Princ. Callad, cesen las voces, no pronuncies acentos tan veloces, opuestos á mi justa indignacion, no atendiendo á la Real obligacion de asistirme leales: vive el Cielo, y por ese Zafir celeste velo, que alumbrá al Orbe en ráfagas mansiones, avasallando á un tiempo las traiciones de bárbara fiera, ninguno se me oponga á mi grandeza; pues sabré, fulminando un rayo ardiente, abrasar al que fuere inobediente: y en osadías tantas, *Empuñá.* pondré hoy vuestras cabezas á mis plátas; y haré:- *Lastr.* Señor:- *Vila.* Señor:-

Princ. Lléveme de mi airado furor. *Lastr.* Nadie te teme, no faltando á la Regia Magestad con rendimientos, ni con mas lealtad, que mi afecto postrado á tu obediencia.

Vila. Ni quien con mas afable reverencia venere el esplendor de tu sagrado, amento, humilde, y, gran señor, postrado.

Princ. No estuve en mí, llegad, llegad, amigos, á mis brazos, que ya fieles testigos mostrais lo fino de vuestras lealtades.

Los 2. Respóndante, señor, mis humildades.

Princ. Ya de mi enojo el impulso, ya de mi ceño lo airado se suspende, se reprime,

hasta que los Cielos santos me den lugar á que pueda resarcir tantos agravios: y supuesto que los dos en rehenes, rescatado de mi grandeza lo augusto, concurristeis al contrato, no siento que prisionero fuese, lo que ha llegado mas al alma (ó injusta estrella!) teniendo ya asegurado el triunfo de mi victoria, sin saber cómo ni cuándo súbitamente me hallara del Duque de Alba en sus Campos tan aherrojado á las penas, los sustos y sobresaltos, que pudiera un Negro vil apresarme con engaños.

Sale Mons de Bibamblec, joven, de luto.

Bibam. Déle tu Alteza las plantas á besar á un desdichado, que lamentando su ruina, llora de un padre el estrago de la tirana crueldad.

Princ. Llegad, llegad á mis brazos, no traigais á la memoria ese atrevimiento osado, que á la sinrazon de un Negro el negro luto os ha dado.

Bibam. Viven los Cielos, señor, (tiemblo solo de pensarlo) que si le escondiera el centro, le ocultara el ayre vago, el fuego le consumiera, y el agua en su cristal claro le diera abrigo en sus ondas, que le hiciera mil pedazos; átomos y desperdicios fuera á mi valiente brazo, y aun seria corto triunfo en hazañas de mis lauros, rendir á un Pirata aleve, que dió la muerte inhumano á mi padre con traicion, y que el de Alba, no guardando el fuero de su embaxada, le diera asenso á un villano esclavo vil de Etiópia.

Princ.

Princ. Por eso y por otros casos,
intento romper la guerra
con el Rey de España, hallando
que mis capitulaciones
son nulas; pues obligado
no estoy á cumplirlas, viendo
que en mi prision violentado
fuí de este Pirata Negro,
indigno de que su mano
se atreviera á mi persona.

Bibam. Eso, señor soberano,
lo confiesa todo el mundo,
que atrevimientos osados
no debes guardar; y mas
no llegando á dar tu Campo
la batalla prevenida,
que si se diera, en tal caso
haciéndote prisionero,
consiguiera España el lauro;
y así, señor, acomete
al Esquadron del contrario,
vence, triunfa, humilla, postra
el aleve desacato
de bárbara tiranía,
al impulso de tu amago.

Sale un Sold. Señor, un Embaxador,
seguro de tu resguardo,
pide que le des licencia,
y por el trage mostrando
ser de España manifiesta.

Princ. Descubrid mi sólio, en tanto
que llega el Embaxador.

Descúbrese el Trono, y se sienta.

Vila. Quiera el Cielo soberano *ap.*
no llegue de esta mudanza
á sentir mayor estrago,
que es muy poderosa España.

Lastr. Lo mismo que estoy notando *ap.*
en las Capitulaciones
que hizo el Príncipe, es bien claro
halle en su contrato Real
mas afirmado el contrato,
y entónces sirva de espejo
de su luz el desengaño.

Princ. Decid que llegue.

Vila y Last. Ya entra. *Sale el Embaxador.*

Emb. Dame, insigne Augusto Magno
Príncipe, á besar tus pies.

Princ. Tomad asiento. *Emb.* Turbado

estoy de su seriedad.

Princ. Prosigue, y di á qué has llegado
de España con tu embaxada.

Emb. Oye atento, que eso aguardo.

Bien extrañarás que venga *Siéntase.*
á verte, aunque no es extraño,
en fe de nuestra alianza,
pues de mi Rey enviado,
solo es confirmar las paces
en rehenes de lo tratado
que concediste al de Alba;
si fuese ó no fuese acaso
de tu prision accidente,
no me toca averiguarlo,
sabiendo que por España
quedó de este triunfo el lauro;
y digo, que ahora el fin
de mi embaxada, es en quanto
al órden del Real rescate
de tu Alteza, en que ajustado
quedó el contrato por Vila
y Lastrac, que lo otorgaron
los dos, dando para ello
consentimiento y resguardo
á los preceptos que incluye:
y estos se capitularon
con el permiso y licencia,
gran señor, que diste á entrambos,
prometiendo en alianza
de cumplirlos y guardarlos,
que de tu palabra Real
real será el ejecutarlo.
Lo primero que ofreciste,
que á mi Rey le has de dar paso
por los dominios del Norte;
y asimismo los Soldados
del Ejército Español
vayan en Tropas marchando
libres de ningun rezelo,
á tu favor auxiliados,
salvando (aunque es insensible)
ir los peligros salvando
de tanta obelisca breña,
ni impedirles el helado
carámbano de los diques
entretexidos pantanos,
ondas en ondas de espumas,
á golfos de agua inundados,
y puestos en tierra firme

puedan , tin tener quebranto,
 hacerle guerra sangrienta
 al Palatino Ducado
 del de Ornos y el de Agamon,
 los mas rebeldes contrarios
 contra la saña Española,
 no sujetos , no agregados,
 como indómitos agrestes,
 negándose feudatarios
 á la Potencia invencible,
 y al mas poderoso brazo
 del Segundo sin segundo
 Felipe , que coronado
 de las Aguilas Augustas
 y del Leon Castellano,
 reconozcan la obediencia
 á su imperio dilatado.
 Lo segundo , siendo el uno
 de los principales pactos
 que juraste de guardar,
 concediendo , como es llano,
 que has de ayudar á mi Rey,
 siempre que llegare el caso,
 con quarenta mil Infantes
 en destacamento armados,
 donde á Tropas y Ginetes
 vayan la línea ocupando
 ya de la brida , ó á pie
 los mas diestros Veteranos,
 y de esta suerte los dos
 Exércitos aliados
 talen , abrasen y postren
 los rebeldes inhumanos,
 y á sangre y fuego no quede
 en incendios arruinado
 monte sobre monte , piedra
 sobre piedra ni peñasco,
 que no se humille y se rinda
 al golpe , al ruido , al estrago
 de la invencible cuchilla,
 consiguiendo en triunfo tanto
 del enemigo orgulloso
 vencimientos del contrario,
 y de su altivez soberbia,
 como rendido y postrado
 quede el Español Monarca
 de victorias laureado:
 esto te intima por mí,
 no creyendo , no dudando

que dexes de hacerlo así.
 Lo tercero , porque es claro,
 para la seguridad,
 y para el mayor resguardo
 de aquestas dos alianzas
 tener quietos tus Estados,
 los Vasallos no oprimidos,
 y en el solio asegurado
 del Cetro y de la Corona
 quietud , sosiego y descanso,
 vivas , mandes , reynes , triunfes,
 con dichas , glorias y aplausos.

Princ. Calla , calla , cesa , cesa,
 no sé cómo te he escuchado !
 verdad es que yo ofrecí
 todo lo capitulado,
 que Mons de Vila y Lastrac,
 como dices , afirmaron;
 pero que á una accion civil
 de un crimen tan inhumano,
 hecho por monstruo afrentoso
 (iras vierto al pronunciarlo !)
 á mi Real autoridad
 haya de cumplir , no hallo
 consecuencias que me obliguen
 al homenaje , apartando
 la inulidad de un proceso,
 que llegaré á substanciarlo
 en Campaña , quando vea
 que este pleyto que he formado,
 á la sinrazon de España
 le llegará á sentenciarlo
 mi arrogancia en campal lid
 con las armas en la mano.

Emb. Mira , señor::- *Princ.* Teme , teme
 lo colérico , lo airado
 de mi indignacion severa;
 (vesubios y etnas exhala !)
 vete al punto , vete luego,
 si no quieres ser estrago
 á la saña de mi enojo,
 ó del furor lo irritado.

Emb. No puedo dexar , señor,
 de decirte , que admirado
 quedo de que por ahora
 en tu Real grandeza extraño
 derogueis de la Milicia
 los ajustes y contratos
 de la paz instituidos,

pues-

puesto que los observaron
insignes Héroes valientes,
que nunca los quebrantaron,
llenos de lauros y triunfos,
como Campeones gallardos,
un Héctor, un Scipion,
un Alcides y Alexandro;
y que puedan dexar estos
mas fama que tus aplausos.

Bibam. No te toca á ti inquirir
en los pechos soberanos
el mas oculto retiro,
que solo están reservados
á su autoridad, objetos
tan sublimes y tan altos
en su decoro, que nadie
los llegará á penetrarlos.

Emb. De los Príncipes la ley
no se rompe, contemplando,
que sus grandezas no admiten
de la beleidad lo vario.

Bibam. Es así, pero tambien
de parecer muda el sabio.

Emb. Palabra Real siempre afirma
su Cetro en el holocausto.

Bibam. Raballac soy, y prometo
hacerle guerra á tu Campo,
quando el Príncipe no armara
sus Esquadrones bizarros
contra España y contra el Orbe.

Emb. Muy valeroso Soldado
te muestras; pero no sabes,
que solo el brazo mas baxo
del Ejército de Flándes
hizo á tu padre pedazos,
dando en átomos al Sol
sabéo aroma abrasado?

Bibam. Yo haré, soberbio Español,
pues mi afrenta has acordado,
lo mismo en tu aleve pecho.

Emb. Ven, Bergoñon, á mis brazos.
Al ir á asirse para reñir se levanta el Príncipe como enfadado.

Princ. Qué atrevimiento es aqueste?
cómo, aleves, cómo, osados,
á vista de mi presencia
usais de igual desacato?

Bibam. Si pueden: *Emb.* Si yo atreverme::-

Princ. Basta. *Bibam.* Enorme::-

Emb. Arrebatado::-

Bibam. Sin mirar::- *Emb.* Sin atender::-

Bibam. A tu solio soberano::-

Emb. De tu grandeza lo augusto::-

Princ. Mucho en reprimirme tardo. *ap.*

Bibam. No fué en mi pecho osadía.

Emb. No fué ofender tu sagrado.

Princ. No mas: y tú, Embaxador,

vuélvete á España volando,

si no quieres que á mis iras
del tiro seas el blanco.

Viven los Cielos divinos
(ansias, tormentos, suframos)

que ha de vér Europa toda

(iras vierto al pronunciarlo)

quien es el de Orange, puesto

que victorias con engaños,

no son victorias; y ahora

solo te digo de paso,

que en campaña me veré

con aquel borron osado

Etíope vil, que supo

conseguir triunfo tan árduo,

como llevarme á la Tienda

del de Alba, á donde aguardo

vengar este atrevimiento,

pues de lo capitulado,

no espere á que yo le cumpla

la palabra, que no llamo

triunfo á una traicion villana

hecha por injusta mano:

y así, en esta oposicion,

como el que está desayrado,

he de ser á tanta ofensa

relámpago, trueno y rayo.

Vase con los suyos.

Emb. Corrido quedo, mas yo

no me admiro, no me espanto

de su arrogancia, querer

el de Orange, enagenado

del ente de la razon,

faltar á lo que obligado

quedó á cumplir; quiera el Cielo

se frustre su intento, en tanto

que el Coronado Leon,

entre sus garras airado,

devóra aqueste emisferio

del uno hasta el otro ocase

con la sangrienta cuchilla

que

que ya le está amenazando. *Vase.*

Salen tres Bandoleros con máscaras.

Band. 1. En este sitio ha de ser, amigos, donde logremos nuestro intento. 2. Pues no echemos esta ocasion á perder.

3. De Mérida ya ha salido para pasar á Madrid.

1. Obre la saña en la lid.

2. Muera el Negro, que atrevido, sin respetar el sagrado de Palacio, ultrajar pudo nuestras personas, sañudo, tirano, aleve y osado.

3. El Duque de Alba impidió la venganza. 1. Pena fiera! muera el Negro. 2. Muera. 3. Muera.

1. Ya que la muerte nos dió aliento para buscarle, su arrogancia, aunque atrevida, pagarála con la vida.

2. No pararse hasta matarle.

3. Antonillo viene. 1. Bueno.

2. Salto y brinco de alegría.

3. A fe que en aqueste dia lo ha de pagar el Moreno.

2. Dió en la red con el reclamo.

3. Eso es lo mejor que tiene.

1. El ocultarnos conviene hasta que llegue su amo.

Retíranse, y sale Antonillo.

Ant. Válgate la cagayera, que así me trae compungido de una mula troton, el tripa, libiana, higada y morcillo; barrabás, y con el puerca, que le enves traigo escocidos; amprisa apear me ha hecho de un cálculo el torbellino, saliendo por brangadura el ayre de unos suspiros. Nadie por aquí parece, y yo den miedo tiritito: Jesu-Crisa: ahora lo Negro suda por los canzoncillos. Atras sioro ha quedado con el Postillon maldito, que parece que lon diabla los hace andar á espacito.

Juro an Diosa, aquellas ramas (ay!) ahora se han movido, y sioro viene léjos.

1. Guachi. 2. Guachi. *Estornúdanle*

Ant. Jesun-Criso!

que tambien, como en la Corte, hay gatos escondiditos en este monte: las bragas de miedo se me han caído.

3. Guachi. 1. Guachi. *Ant.* Barrambosa, hágome el escurridizo. *Vase.*

1. Que se escapa. 2. Cómo corre. *Salen.*

3. Seguidle. 1. Aguarda, Negrillo. *Vanse.*
Sale Antonillo, y los tres siguiéndole.

Ant. El diablo que espere. 2. Yo he de cogerte. *Ant.* De un brinco me he de escapar por aquí.

3. Que te cojo. 1. Que te pillo.

Ant. No por Jesun-Crisa. 2. To na.

Ant. Ay! que me ha dado un pellizco.

3. Un gamo y él todo es uno.

Ant. Así corriendo me libro. *Vase.*

1. Que pueda burlarnos! dónde este infierno se ha metido?

2. Yo no le veo. 3. Ni yo.

1. Tente, que allí le diviso.

2. Hacia aquella parte está. *Sale Antonillo.*

Ant. Mamau, y como me rio.

3. Ahora lo verá lo Negro.

2. Id por él todos. *Ant.* No han visto que estoy viendo la Comedia? déxeme aquí sentadico.

1. Venga el vergante. *Ant.* Sioros:-

2. Venga el patizambo. *Ant.* Plimos, que en la grada estais sentados, favolezcan á Antonillo.

1. Ataja. 2. Por acá va. *Siguiéndole.*

3. Tras de él corro. 1. Yo le sigo.

Ant. Diablos, qué quereis de mí? mas (ay Diosa!) los hocicos *Cae.* me he deshecho. 2. Aguarda, perro.

3. Vive el Cielo, que ha caído.

Ant. Piedad. 1. No hay piedad, aleve.

Ant. Ya por la piernas me cisco: quién sois, sayonazos viles, que me daís este martirio?

1. Nosotros, pagando, infame, aquel sonrojo, que hizo *Descúbrense.* tu amo á nuestras personas.

Ant.

Ant. Juro an Diosa, que no he sido lo Negro que os maltrató.

3. Tú y tu amo, fementidos, pagareis aquel ultraje.

1. Peyan ahora. *Ant.* Por Christo, que damo con la de rengo, miselicornidia pedimo.

2. Atale presto á aquel árbol.

Ant. Aquí, sioro, morimo. *Atanle.*

Ay! ay! ay! no aprieten tanto, que el pelleja han descosido.

3. Sin duda, amigos, que él viene.

1. Parece que siento ruido.

2. Escondámonos aprisa; á qué aguardais?

Los dos. Bien has dicho. *Vanse.*

Salen Don Juan de Alba, Negro, Don Agustín, Doña Juana, Doña Leonor, todos de camino.

Juan. En aquesta selva amena, que aun apenas es registro del Sol por las atalayas de tanto umbroso obelisco, treguas demos en lo hermoso de su tapete florido.

Agust. Los Postillones la marcha suspendan. *Ant.* Sioro, ha plimo!

Juan. Voces hácia allí se escuchan.

Agust. Qué será? *Ant.* Sioro, ha plimo!

Juan. Tened, que si no me engaño, atado veo á Antonillo.

Leon. Ay de mí! que de ladrones aqueste monte es abrigo.

Juana. Válgame el Cielo! qué es esto?

Ant. Sioro, sioro, ha plimo!

Juan. No os asusteis, que mi brazo no teme ningun peligro.

Agust. Ni mi esfuerzo, que valiente sabe avasallar los riscos.

Leon. Grave mal! *Juana.* Terrible pena!

Ant. Sioro, sioro, ha plimo!

Juan. Quién de esta suerte te ha puesto?

Ant. Lo diablo, que anda conmigo, como tres con un zapata,

jugando al escondidijo:

llega á desatar á Anton,

y si no, libra al cochino,

que ya para su matanza

le está amagando el cuchillo.

Juan. Lleguemos á desatarle.

Van á desatarle, y salen los Bandidos.

1. Nadie llegue, si atrevido no quiere perder la vida.

Leon. Toda soy de mármol frío!

Juana. Ay de mí, que estoy mortal!

Juan. Cobardes, aqueste brio

os sabrá decir quien soy. *Riñen.*

Ant. Sioro, sioro, ha plimo!

1. No hay que detenernos, muera de este plomo al estallido.

Agust. Apunta, que nada temo.

Juan. Acierta, villano, el tiro,

que el pellejo he de quitarte

si le yerras. *Ant.* Jesun-Criso,

que ya por las pantorrillas

sudo un ungüento amarillo.

1. Allá va ese rayo ardiente.

Disparan un tiro, y cae Don Agustín herido.

Agust. Ay de mí! *Juan.* Pues quedo vivo,

á qué aguarda mi furor?

el Negro soy, que ha sabido

vencer mayores victorias.

1. Qué valor! 2. Notable brio!

que así nos pueda rendir?

Ant. Sioro, sioro, ha plimo!

Mételos á cuchilladas.

Dent. 1. Muerto soy.

Dent. *Juan.* Morid, aleves.

Dent. 2. Huyamos todos, amigos,

que es un rayo del Infierno.

Agust. Que pudiera el hado esquivo

impedirme la venganza!

ay de mí! *Leon.* Dolor impío!

Juana. Qué pena! *Leon.* Qué ansia cruel!

Ant. Sioro, sioro, ha plimo!

Leon. Señor, esposo, qué es esto?

Agust. Ser desdichado, en que activo

incendio de aquel cometa

me quitó (muero al decirlo!)

el movimiento á la planta,

donde me hirió fugitivo

veloz aquel rayo ardiente.

Ant. Sioro, sioro, ha plimo! *Sale D. Juan.*

Juan. Ya los cobardes huyeron:

mas, Cielos, qué es lo que miro!

ha pese al plomo que supo

herirme no estando herido.

Agust. Don Juan?

Juan.

- Juan.* A mis brazos llega, Levántale. *Salen el Rey, el Duque de Alba, el Duque de Bravante y acompañamiento.*
atlante de tanto olimpo.
- Leon.* Qué infelice que fué el hado !
- Agust.* Qué cruel fué mi destino !
- Juana.* De dolor no estoy en mí.
- Ant.* Sioro, sioro, ha plimo !
- Juan.* Aguarda, Antonillo, espera,
que voy á darte alivio. *Desátale.*
- Ant.* O cagayera bizarra,
llega aprisa, que me cisco
de puro miedo : sioro,
aquestos que ahora has visto,
que á lo fin de la Comedia,
primera parte su escrito,
lo Negro Valiente en Flándes,
que guachi burla mo hizo,
son aquellos de la Corte
haciendo chanza atrevidos,
que distes cunlabazadas.
- Juan.* Admirado estoy de oirlo:
quién pensara, quién creyera
que por tan raro camino
suciediera aqueste lance !
Llama al Postillon. *Ant.* De un brinco
voy á avisarle corriendo. *Vase.*
- Juan.* Valedme, Cielos divinos:
alienta, Don Agustín,
en mis brazos. *Leon.* Dueño mio,
enlaza con mi dolor
el ayre de mis suspiros.
- Agust.* Ay de mí ! muero de angustia.
- Juan.* Que pudiera el hado esquivo
amenazarme esta ruina !
- Juana.* Todo para mí es martirio.
Salen Antonillo y el Postillon.
- Ant.* Yan Postillona y Anton
estamo aquí. *Juan.* Bien venidos
seais. *Post.* Dime lo que mandas,
que aquí estoy á tu servicio.
- Juan.* Que luego al punto se apreste
la marcha. *Post.* Ya prevenido
queda el coche.
- Juan.* Vamos presto:
qué mal las penas mitigo !
hado inconstante:- *Agust.* Fortuna:-
- Juana.* Cielos:-
- Leon.* O astros propicios:-
- Los 4.* O vivir de lo que muero,
ó morir de lo que vivo. *Vanse.*
- Rey.* Seais, Duque de Bravante,
á mi Corte bien llegado,
donde al veros me he alegrado,
aunque de Flándes distante
os truxo la diversion;
por hallaros forastero,
deberla y premiaros quiero
tan fina demonstracion.
- Brav.* Justo es, señor, que admitiera
tantas honras, y me fundo
en que un Felipe Segundo
solo las favoreciera,
recibiendo de tu mano
Cesárea en veneraciones
sublimados galardones,
lo que con vos, señor, ganos
pues atento á mi venida,
puedo decir, que es el norte
de venir á vuestra Corte,
el veros con fe rendida.
- Rey.* De aquel Estado de Flándes,
cómo la guerra dexais ?
- Brav.* Solo, señor, que volvais
á emprenderla, aunque son grandes
las prevenciones que ahora
está forjando el contrario,
en su opinion temerario,
sin saber que los devora
de España el Leon sangriento
las altiveces bizarras,
que severo entre sus garras
se desvanecen al viento.
- Rey.* Yo postraré la altivez
del de Orange y su arrogancia;
no le arriendo la ganancia
si Don Juan vuelve otra vez.
Decidme, Duque de Alba,
si en Mérida todavía
se mantiene. *Alba.* Gran señor,
por cartas tengo noticia,
que obedeciendo tu órden,
será presto la venida
de ponerse á vuestros pies
con obediencia rendida.
- Rey.* Solo por ahora pretendo
á su heroyca gallardía
emplear en la campaña

otra vez la valentía
de tan valeroso brazo,
Márte insigne, en quien domina
sobre el de Orange. *Alba.* No sé, *ap.*
qué impulsos al Rey le obligan
á ensalzar á un Negro, quando
de mis hazañas se olvida.

Brav. Admirado estoy de vér, *ap.*
que un Etíope consiga
los lauros, que no merecen
obscuras tinieblas frías,
teniendo un Héroe tan grande
del Duque de Alba á la vista.

Rey. De qué os suspendeis? *Alba.* Señor,
de Don Juan nunca me admira
el que hiciera prisionero
al de Orange su osadía;
lo que extraño es, que rebelde
ahora se muestre y desista
de lo que ofreció jurar
á tu Magestad. *Brav.* Sería
por la violencia del Negro.

Rey. No lo dudo, pues lo afirma
en la respuesta que ha dado
á mi Embaxador. *Alba.* La dicha
no se le puede negar,
una vez ya discurrida
la faccion, fuese ó no fuese
de una astucia compelida,
si solo el atrevimiento.

Rey. Eso, Duque, no le quita
al blason de sus hazañas
el lauro de conseguirla.

Alba. Es así, invicto señor;
pero la noche transita
en capa de lo alevosa
su villana tiranía
de robos, muertes é injurias,
que todo esto lo apadrina
la sombra que la obscurece.

Brav. Y si á la razon se mira,
no puede ser buen Soldado
(bien que su valor me anima)
hombre, que del sér de hombre
la negra mancha le quita
los quilates de su sér,
aunque se los autoriza,
segun el vulgo lo dice,
hazañas nunca creidas.

Rey. Yo sé, Duque de Bravante,
quien es Don Juan; no prosigan
vuestras calumnias en ser
opuestas á órdenes mías,
que para mi Real servicio,
tocante á la Monarquía,
conviene que al punto vaya
á Flándes. *Alba.* La lealtad mia
siempre, gran señor, está
á tu obediencia. *Brav.* Seria
oponerse al mismo Sol,
y mi fe se sacrifica
á tus preceptos. *Sale un Criado.*

Criad. Señor,
ya toda la comitiva
de Don Juan entra en Palacio
con heroyca bizarría;
solo tu licencia aguarda.

Rey. Que entre: ninguno lo impida.

Salen Don Juan, Doña Leonor y Doña Juana.

Juan. Dame los pies á besar,
heroyco César. *Leon.* Invícta
tu grandeza dé la mano
á Doña Leonor. *Juana.* Y píe
tu piedad, á Doña Juana,
y la clemencia reciba. *Arrodillanse*
de llegar á vuestros pies,
que en besarlos no soy digna.

Rey. Levantad: pero llorosa
veo del Alba la risa
en vuestro hermoso semblante
de opacas luces vestida,
señales que al parecer
sus tristezas pronostica.

Juan. Dad licencia, que su pena
descifre ahora. *Rey.* Referidla.

Juan. Era la estacion del Mayo,
en que Febo sus hebras de oro esparce
anuncios de lo ardiente en el ensayo,
que el Prado en flores llega á matizarse
del esplendor que artoja rayo á rayo,
porque llegue en sus luces á abrasarse,
quando de mi partida celebrada
á Mérida dispuse la jornada.
Llegué, señor, de gloria engrandecido
de tantas glorias como hiciste atlante
á este borron humano agradecidos
ya del marcial estruendo militante,

que á la esfera del Cielo me ha subido,
 donde en serviros yo seré constante:
 no habrá fineza, que por vos no emprenda,
 pues esta en mi humildad será la ofrenda.
 Dispuse, con el zelo tan piadoso,
 dexar Doña Leonor desagraviada,
 siendo Don Agustin feliz esposo,
 que mereció su mano celebrada;
 y yo, alcanzando en tierno dulce gozo
 entónces, á su instancia, la impensada
 dicha, que en conseguirla tanto gana,
 tambien esposo fuí de Doña Juana.
 Puestos en marcha, pudo mi destino
 atropellar del hado los rigores;
 intento apresurar siempre el camino,
 á embates de la suerte y sus furoros,
 quando acaso encontré, ó lo imagino,
 en las actividades los ardores,
 que á incendios del volcan y el mongibelo
 pude darle descanso á mi desvelo.
 Era el prado florido, que esmaltaba
 suave olor de un monte foragido,
 pues en todo la aurora le imitaba;
 siento en lo espeso de sus ramas ruido:
 no queriendo escuchar lo que escuchaba,
 sálenme al paso, aleve y atrevido,
 un esquadron de bárbara osadia,
 donde los rechazó mi valentía.
 Cara á cara me embisten procelosos,
 temiendo de mis iras el amago,
 cobardes en su accion ó temerosos:
 una víbora ardiente al ayre vago
 disparan fugitivos y alevosos,
 hiere á Don Agustin (cruel estrago!)
 siendo el fatal destino de su estrella,
 trueno, rayo, relámpago y centella.
 Viendo de este suceso lamentable
 de uno y otro el pavor, cierro con ellos
 qual furioso Leon mas formidable,
 por matarlos entónces ó prendellos,
 de su alentado ardor lo despreciable,
 haciendo galardón de conocellos
 en aquestas airadas confusiones,
 ó si eran enemigos ó ladrones.
 Este ha sido el motivo, que le obliga
 mas pena, mas dolor, mas sentimiento
 hoy á Doña Leonor, y á mí fatiga;
 y aunque fué mio el lauro y vencimiento,
 todo el pavor al veros se mitiga,

serenando el valor de mi ardimiento,
 como Rey soberano, á quien te aclama
 por dueño de dos mundos la alta fama.
 Dispon, ordena, manda, gran Monarca,
 de esta funesta noche, obscuro velo,
 de este feo borron, la dura parca,
 porq' el día amanezca en vuestro cielo,
 sol hermoso, que todo el Orbe abarca,
 con radiante brillante paralelo;
 postra, vence, avasalla, rinde, humilla,
 y tiemble todo el mundo á tu cuchilla.

Rey. Descansad, heroyco Alcides,
 fuerte y valeroso Márte,
 que ya la fama publica
 tus hechos y hazñas grandes.

Juan. A vuestros invictos pies
 este esclavo se consagre,
 siendo la columna, en donde
 tremole tus Estandartes.

Rey. Venid, gran Duque de Alba,
 venid, Duque de Bravante. *Vase.*

Los dos. Ya seguimos vuestra huella.

Juan. Mis labios en ella estampe. *Vanse.*

Brav. Ay de mí! que en Doña Juana ap.
 (Cielos, valedme!) á inflamarme
 llega el pecho á las saetas,
 que amor le viene á tirarle.

Leon. Vamos, prima, que ya es hora.

Brav. Aguardad, bellas deidades,
 dando licencia piadosas,
 permitid, que os acompañe.

Juana. Estimando, como es justo,
 cortesías galantes,
 solo el rendimiento es causa
 para no admitirlas. *Leon.* Antes
 el mayor favor que ahora
 podeis hacer (perdonadme)
 será el que nos vamos solas.

Brav. Mucho siento el que ausentarse
 lleguen vuestras hermosuras,
 pues pudiendo tener parte
 en las luces que me alumbran,
 quede en las obscuridades.

Al paño Don Juan.

Juan. Qué es esto que miro, Cielos!
 mucho he oido. *Juana.* Cruel lance,
 que hácia allí miro á Don Juan.

Cáesele una piccha.

Brav. De vuestro cielo un brillante
 astro

astro al suelo se ha caído,
llegará mi dicha á alzarle.

Al ir á cogerla sale Don Juan.

Juan. Qué es esto? *Juana.* Fuerte dolor!

Brav. Que ahora viniera á estorbarme *ap.*
de mi suerte el mayor logro!

Esto es, Don Juan (qué pesares!)
cumplir con la obligación
de cortesano, pues nadie
me culpará lo atrevido,
ni que yo del suelo alce
con el debido respeto

esta prenda:- *Juan.* Fieros males! *ap.*

Brav. Para dársela á su dueño: *Dácela.*
tomad, señora. *Juan.* Acabadme, *ap.*

penas! *Brav.* Y pues ya cumplí
con lo que me toca: *Juan.* Dídmelo, *ap.*

Cielos, sufrimiento. *Brav.* Voy
ánte que sea mas tarde,

á vér al Rey, que me aguarda:
(sin mí estoy) el Cielo os guarde. *Vase.*

Juana. Señor:- *Juan.* Esposa querida.

Juana. Dexa que llegue á postrarme
á tus pies, pues yo:- *Juan.* Ya sé

(disimulemos, crueldades) *ap.*
que en tí no hay culpa, mi dueño,

de lo que el acaso hace.
Rezelo, no me aflijais, *ap.*

siendo la vista el exámen.

Juana. Muerta voy, si el sufrimiento,
la afliccion, la pena grande *ap.*

no acaba con mi pesir,
ánte que el pesar me acabe. *Vase.*

Leon. Mucho temo, que Don Juan *ap.*
no llegue á precipitarse,

vacilando en sus discursos
ideas imaginables,

que donde los zelos median,
no hay medio que los ataje. *Vase.*

Juan. Qué es lo que pasa por mí!
sueño, velo, ó á despertarme

llega la imaginacion
al tropel de sus combates?

Quando del Rey mi señor
estoy en el mayor auge,

y su Cesárea grandeza
manda, que á Bruselas marche,

hallo (qué ira! qué rabia!)
los áspides que me maten?

Có no de aquezas esferas
de sus hermosos celages
un rayo no se desquicia,
que me devore y abraze?
cómo:- pero á espacio, zelos,
no acabeis de atormentarme,
y para la medicina
del mal que padezco grande,
será aplicar los remedios
mas benignos, que suaves:
y pues es preciso, que
de la Corte he de ausentarme
(aquí tiembla el corazon)
á resistir al de Orange
(qué pena! qué ansia! qué angustia!)
de su orgullo lo arrogante,
irme, y dexar el rezelo
pendiente en mi honor, no cabe:
quedarme, y faltar al Rey,
tampoco será quedarme.
Qué haré, Cielos? no es primero
mi honor? cierra, labio infame,
la voz: primero es el Rey:
no, que pretendo vengarme,
sí, que la lealtad me llama;
no, pues que miro mi ultraje:
Viva el Rey, muera el honor;
y entre aquestos dos combates,
mas vale llore unos zelos,
que no encubrir deslealtades.
Mas ya discurro el remedio
con que el accidente ataje,
cortando á la enfermedad,
porque al doliente no agrave,
de sus mayores fatigas
los incendios en que arde:
Fingiréme un Negro vil,
de tosco idioma el lenguaje;
pues nadie presumirá,
que soy el que fuí, no obstante,
aunque el rostro no se mude,
lo disfrace con tal arte,
que yo ignorándome á mí,
sea el mismo á quien me engaña:
y porque ningun rezelo
quede á la duda, aunque falte
de los Flamencos Países,
y aquesta objecion no extrañen;
yo dispondré con cautela,

del valor haciendo alarde,
quien por mí en campaña á un tiempo
mantenga estruendos de Márte.

Ea, esfuerzo, ea, industria,
ea, rigor, ea, males,
con el honor á batalla
me pones, pues al combates
y sepan todos que soy
un etna, un volcan, un áspid,
un horror, un basilisco,
una furia y un corage,
llamándome por asombro,
porque mis triunfos ensalce,
para admiracion del mundo,
el Negro valiente en Flándes.

al timon que la gobierna,
en la deshecha borrasca
ya sumergida se queda:
qué me admiro, si Don Juan
es quien la restituyera
al punto de la bonanza,
donde á la orilla se aferra?

Ant. Ay sioro, que Antonillo
su regalo ménos echa,
dándome la chocolata,
que el paladar samborea,
el calambazate (ay Diosa!)
la monsangana, el chorizo,
que atascado se me queda
en la nuez, y aun mas allá
de la tripa cangalera,
men daba dulce, bizcocha,
caramelos y conserva,
que corroboraba el panza
allá junta á la ombriguera.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Agustín y Antonillo.

Ant. Gracias an Diosa, sioro,
que de la cruel refriega,
en que aquellos sayonazos
tiraron con la escopeta,
haciendo el tun de su tiro
el zumbido en mis orejas,
que bueno te veo ya.

Agust. Quién pensara, quién creyera,
que de un airado destino
mi estrella fatal naciera!
no me acuerdes, no me acuerdes
tan infelice tragedia.

Ant. Hi bellaca Cunlambuca,
quién le cogiera en Guinéa,
poniéndole el maza como
lo perro en Carnestolendas!

Agust. Dexa eso, y de Don Juan
solo hablemos; pues atenta
la constancia en su cariño,
le he debido la fineza,
la amistad, el agasajo,
el cuidado y la asistencia
de conseguir con su anhelo
la feliz convalecencia
(ay de mí!) puesto que siento
tan insufrible la pena,
la fatiga y el dolor,
considerando en su ausencia,
que la misera barquilla,

Sale Doña Leonor. Esposo, dueño y señor,
dame en feliz norabuena
los brazos, que celebrando
la paz de aquella tormenta,
serán el iris, que enlacen
mis cariñosas finezas:

cómo estás? *Agust.* Como el que vive
naufgando en olas crespas,
y halla del mar espumoso
en la borrasca mas fiera,
la feliz serenidad

de ondas en ondas inquieta:
como el que espera la dicha
y entre los males la encuentra:
como de la noche al día,
de la sombra á la luz bella,
desterrando obscuridades,
desvaneciendo tinieblas.

Así yo, al mirar el cielo
de tu divina belleza,
noche, día, luz y sombra,
desvanecidas se quedan:
en ellos vive mi pecho. *Abrázanse.*

Leon. En ellos mi vida alienta.

Dent. D. Juana. Ay de mí! valedme, Cielos!

Leon. Voz de muger es aquesta.

Agust. Aguarda, yo lo sabré.

Salen Doña Juana con manto.

Juana. Aun con las plantas no acierta

la vida á tomar aliento,
tropezando con mi pena.

Agust. Doña Juana? *Leon.* Prima mía?

Agust. Qué es lo que te asusta é inquieta?

Leon. Qué es lo que así te ha alterado?

Juana. Disimulemos, ofensas. *ap.*

Esto es, prima, que del Duque
vengo huyendo la ira fiera. *A Leon.*

Leon. No te des por entendida. *ap.*

Por qué suspendes la lengua?

Agust. Habla, Doña Juana? *Ant.* Qué
patarata es aquesta?

habla, siora, ó por Christo,
que yo lon diga por ella.

Juana. Ya reparada, procuro
decir, viniendo de afuera,
que al tropel de unos Soldados,
á quien prisionero llevan
á uno, con el rumor
de prenderle, me atropellan,
donde tropezando vengo.

Agust. Suspende el susto y alienta;
y supuesto que es preciso,
dadme, señora, licencia
de ir á vér el Rey, no quiero
omitir la diligencia;
Guárdeos el Cielo. *Vase.*

Leon. Antonillo,
sálte tambien allá fuera.

Ant. Voy á vér á la cocina,
que á la nariz ámba echa,
si hallamo algo que mascar
de comer, pichon, ternera,
pavo, gallina, perdice,
cunlambazate y jalea. *Vase.*

Leon. Ya las dos estamos solas.

Juana. Oye y escúchame atenta.

Viniendo desde el Retiro
á la calle de las Huertas,
no sé como divisé
al Duque, yo quedé yerta;
y tan veloz vino á mí,
que por presto que pudiera
echarme el manto, me habló
halagos de su terneza;
yo, por no atender prolija,
ni de sus razones necias,
lo que me cansan, tomé
hácia la Calle la vuelta;

siguíome y acelerada,
como si ahora me siguiera,
abrevié el paso, diciendo:-

Sale el Duque de Bravante.

Brav. Aguarda, homicida bella,
y no me dexes sin alma.

Mas qué miro? accion severa! *ap.*
Amor, reprime tus ansias.

Leon. Mi sufrimiento á qué espera? *ap.*
con qué motivo, señor:-

Juana. Dexa, Doña Leonor, dexa
que yo responda, pues soy
mas acreedora á esa queja.
No siento, no, que mireis
al Sol, que sus rayos ciegan
con osado atrevimiento;
si no es que de mi nobleza
los timbres mas encumbrados
ajeis con tanta llaneza,
que no se respetan Damas,
que Príncipes las respetan.

Brav. Quién os ha dicho, señora
(el disimular es fuerza) *ap.*
que no las venero, quando
del arco rota la flecha,
con despojos de la aljaba
del ciego Amor, son ofrendas
los rendidos rendimientos
(yo me abraso) que os ofrezca?
y así:- *Sale Clavela.*

Clav. Mi señor ha entrado.

Leon. Retiraos á esa pieza,
señor (qué susto! qué ansia!)
y tú unas luces, Clavela,
saca al instante. *Clav.* Ya voy,

aunque me tiemblan las piernas. *Vase.*

Juana. Entrad. *Brav.* No ha de ser.

Leon. Mirad:-

Juana. Atended:- *Leon.* Mi muerte es cierta.
Sale Clavela con luz.

Clav. Ya, señora, están las luces.

Brav. Amor esquivaces venza.

Clav. Buena la tenemos, quando
mi amo asoma la cabeza.

Al paño Don Agustín.

Agust. Qué veo, Cielos, qué veo!
por presto que di la vuelta
desde Palacio hasta aquí,
hallo cierta la evidencia

del agravio de mi honor,
siendo verdad la sospecha
que imaginé; yo pondré
el remedio, y pues es fuerza
disimular por ahora,
valdréme de la prudencia. *Sale.*
No sé cómo, señor Duque,
aquesta casa os merezca
tantas honras, quando solo
el Rey la favoreciera.

Rey. A esa pregunta, mi acero
es el que os dará respuesta. *Desenwayna.*

Agust. En el mio, vive el Cielo,
hallareis la resistencia. *Ríen.*

Juana. Ay infelice de mí!

Clav. De esta suerte se remedia.

Mata la luz y vase, y sale Antonillo.

Leon. Toda soy de mármol frío.

Ant. Lo diablo de la aposenta,
y qué obscura está, parece
de que han tocado á tiniebla.

Agust. Dónde te ocultas, traidor?

Leon. El Cielo me favorezca.

Brav. Dónde te has ido, tirano?

Agust. Muere, aleve. *Dale á Antonillo.*

Ant. Guardan fuera,
que lo zumbido de espada
anda junto á las orejas.

Juana. Doña Leonor? *Leon.* Doña Juana?
huyamos de esta contienda.

Juan. De aqueste alboroto huyamos. *Vanse.*

Ant. Ay Diosa! que cierta ungüenta
suda por lo calzoncillos.

Brav. Mas, Cielos, ya hallé la puerta,
el retirarme es preciso;
pendiente mi amor se queda. *Vase.*

Agust. Ola, luces á esta sala.

Ant. Traigan presto la candela.

Sale Clavela con luces.

Clav. Aquí están. *Agust.* De yelo soy:
tus señoras. *Clav.* Buena es esa:
huyendo la chamusquina
se retiraron, que quema.

Agust. Buscaré al Duque atrevido,
si en la agua, si en la tierra,
en el fuego y en el ayre,
como aléve se escondiera. *Vase.*

Clav. Qué dices de esto, Antonillo?

Ant. Que tú la instrumenta templas.

Clav. Mal hayas tú, patizambo.

Ant. Anda de ahí, zarambequera.

Clav. Anda de ahí, mosca en leche.

Ant. Anda de ahí, moño de liendra.

Clav. Morcilla sin atadero.

Ant. Relamida, zalamera.

Clav. Borrón de plana de niño.

Ant. Pampillota á la Tudesca.

Clav. Chorizo al humo. *Ant.* Gonlosa.

Clav. Tizon quemado. *Ant.* Embustera.

Clav. Anda, y no me veas nunca. *Vase.*

Ant. Non te veré; para eya. *Vase.*

*Sale Don Juan vestido de Aguador, con dos
cántaros al hombro.*

Juan. Dónde me llevas, destino,
no apresureis (ó zelos!) el camino,
ya que la errada huella,
siguiendo el norte de una infausta estrella,
en átomos da al viento los lamentos;
y puesto que en fragmentos
la carrera va el Sol apresurando
del curso transparente de sus velos,
doleos de mis ansias, santos Cielos;
y al ceño, la crueldad, la alevosía,
nazca de aquesta noche el claro día.
Con astucia disfrazado,
vengo de aquesta suerte asegurado,
que á la industria, q Amor rigores fragua,
porque apague un incendio, traigo el agua.
Ella destile perlas á la Aurora,
donde las rubias hebras atesora
aquesa tachonada luz flamante,
y el carro que las mueve iluminante
en la esfera de estrellas luminosas,
brillando opacas, lucen mas hermosas.
Así de las Deidades, á la altura
de tu bello esplendor, no se asegura
un corazon amante de sí mismo,
al dolor, á la angustia, al parasismo
que padece, que siente, que suspira,
al furor, á la pena y á la ira.
Por aquí ha de venir mi amado dueño;
á la palestra, puesto que es empeño
de saber lo constante en que Cupido
tira flechas al pecho mas rendido.

*Retírase, y salen Antonillo y Clavela con
manto.*

Ant. De Page y no de Lacayo
vengo a siora sirviendo.

Clav.

Clav. Antonillo, poco á poco,
no te apresures, jumento.

Ant. Andamo á espacio, andamo:
lon diabla del embeleco.

Clav. Mis amas atras se quedan.

Ant. Yo non puedo andar á tienta,
mas queditita. *Clav.* Hay perrengue
como aqueste? *Ant.* Quedo, quedo,
siora, ó por Jesun-Crisa:-

Clav. No chiste ni hable el podenco.

Salen Doña Juana y D. Leonor con mantos.

Juana. Qué te parece, Leonor?

Leon. Digo, prima, que es un cielo
lo hermoso del Buen-Retiro.

Juana. No hay para mí otro recreo.

Juan. Con el disfraz que tomé *ap.*

mas asegurado vengo,
mayormente quando hay
unos rostros de otros mismos
parecidos; y mirando
aqueste traje grosero,
de ninguno conocido
puedo ser, aquesto es cierto.

Allí diviso el encanto
de un injusto devaneo,
en mi esposa y en Leonor;
salirles quiero al encuentro,
trocando en las rudas voces
al tosco idioma, el bosquejo
de un basto buril, que imprimo
en lámina de mis zelos:
ea, valor, ea, industria,
velemos, honor, velemos.

Leon. Ya enterada estoy de todo,
á casa nos retiraremos.

Juana. Muy bien dices, prima, vamos.

Ant. Vamo andando, que me duermo.

Juan. Las dos vienen hácia mí.

Clav. Ay señora! *Leon.* Que es aqueso,
Clavela? *Clav.* Un Negro feroz,
que he encontrado. *Ant.* Es otro prieto
como yo; si fuera un blanco
se samboreara el dedo
con la miel tocando en boca.

Juan. Mas que le doy: tome el perro.

Ant. Siora, siora, ay! ay! ay!
vive Jesun-Crisa:- *Juana.* Bueno
está ya; y ahora dexadme,
que admire de aquel portento

un rasgo. *Juan.* Siora Anton,
por Jesun-Crisa me alegro
de verle: primo, no abraza
á hermano Francisco? *Juana.* Cielos,
qué es lo que mirando estoy?
un retrato verdadero
es de Don Juan. *Leon.* Y en la voz
de su misma voz es eco.

Juan. Abraza, abraza, Antonillo.

Ant. Ya te abrazo, compañero: *Abrázale.*
dónde lo paso encaminas?

Juan. Yo voy al fuente. *Juana.* Suspenso
el afecto se ha quedado, *ap.*

al contemplar el afecto
de ser un vivo traslado
de mi esposo este Moreno.
Y á dónde sirviendo estás?

Juan. Yo solo sirvo á mí mismo.

Leon. A no ser por el disfraz
tan humilde y tan grosero,
jurara, que era Don Juan,
mas la ilusion desvanezco,
al mirar en rudo estilo
lo tosco de su diseño.
En casa quiero que estés.

Juan. Eso es lo que yo pretendo, *ap.*
inquiriendo de mi honor
el exámen verdadero
de la ofensa de mi agravio
omitiéndola al silencio
un amante corazon,
que tanto me está oprimiendo.

Juana. Así hallaré en mis tristezas,
Doña Leonor, el consuelo
de que si ausente Don Juan
está, presente le tengo.

Leon. Muy bien dices. *Juan.* Qué dichoso
es el amante, que oyendo *ap.*
glorias felices, gozoso
en el amor de su dueño,
triunfante del ciego Dios,
rinde cultos á Himenéo.
Vamos, siora, que hermano
Francisco á servirla luego
irá corriendo y saltando
de gran gusto y gran contento.

Ant. Siora, entre los dos
el cumbé le danzaremos
á la cangallera. *Juan.* Vamo,

que

que tambien le comeremo
mermelada, cangalona,
lo chorizo. *Las dos.* Venid presto. *Vanse.*

Juan. Voy á vér con vigilancia, *ap.*
y con astucia, el severo
ardor, á donde se encierra
del etna este mongibelo.

Ant. Hermano Flancisco, vamo,
y uno traguillo echaremo.

Juan. Sioro, ayude á llevar
la carga de tanto peso,
llevando las cantarillas.

Ant. Flancisquillo, soy contento,
y echándomelas al hombro, *Tómalos.*
palezco hecho y derecho
agador de Leganicos:

ven tras mí. *Juan.* Voyte siguiendo.

Ant. A aspacio y severo andamo.

Juan. Ya, plimo, andamo severo. *Vanse.*
Salen Doña Juana, Doña Leonor y Clave-
la quitándose los mantos.

Clav. Ya en casa estás. *Leon.* Estos mantos
recogerás, *Clavela.* *Juana.* Cielos santos,
admirada he venido de aquel Negro,
que es copia de D. Juan, y ya me alegre
haberle visto.

Clav. Y hay otro perrengue,
con Antonillo basta, que es el dengue
gracioso de esta fiesta.

Salen Antonillo y Don Juan.

Ant. Entra, sioro.

Juan. Perdamos esta vez á mi decoro *ap.*
el realce debido, que al intento
que llevo, me precisa el ajamiento.
Plima, ya Flasquillo viene *A D.* *Juana.*
á servirla; mas mire, que en mí tiene
quien la guarde su honra tan lucida,
que os prometo por vos perder la vida.

Juana. Yo estimo la fineza.

Ant. Es hablador,
quando me tiene á mí.

Leon. Tendrás valor
para accion semejante?

Juan. Aunque moreno,
torpe, bozal, de rustiqueces lleno,
verá todo lo mundo á tu defensa
lo que ahora, siora, en mí no piensa.
Y es verdad q en mi astucia disfrazada,
no sosiego hasta vér mi honra vengada.

Clav. Señora, yo admirada he conocido,
que este Negro á Don Juan es parecido.

Ant. Calla, bribona, calla, en lo que dices,
que el otro era mas largo de narices.

Al paño Don Agustin.

Agust. Por mas que la ira furiosa
busque al Duque, no le encuentro
(Cielos, valedme) hasta tanto,
que en campal lid salga al duelo
del agravio de mi honor:
mas qué sombra es la que veo? *Sale.*

Doña Leonor? *Leon.* Dulce esposo?

Juana. Señor? *Ant.* Sioro?

Agust. Qué es esto?

dí, Negro, quién te ha traido,
que estoy en tu rostro viendo
el semblante de Don Juan?

Juan. Yo, sioro, soy un prieto
baladí de estirpe baxa,
que en Calambuca naciendo,
Flancisquilla fué mi madre,
y Flancisco me pusieron:
Antonillo y yo danzamo
lindamente lo Guineó;
por parecerme á sioro,
con gran gusto me traxeron
la cagallera tu dueña.

Ant. Si sioro, aquesto es cierto,
que Flancisquillo es amiga.

Agust. Suspenso al mirarle quedo:
no es él, no, ilusion es vana
de un imaginado objeto;
y dexando por ahora
asegurado el rezelo,
solo diré, Doña Juana,
que en la confusion que siento,
me tienen de mis ardores
abrasado todo el pecho:
y que el Duque (no sé cómo
al pronunciarlo no muero!)
intente rondar las luces,
loco, inadvertido y ciego,
qual mariposa abrasada
á las llamas de un incendio,
atreviéndose al decoro
de tu sagrado respeto:
Y:- *Juana.* Tened, Don Agustin,
que quiero satisfaceros.

Bien sabeis, que en quanto á mí
(iras

(iras y veneno vierto)
ni todo el poder humano
es bastante, vive el Cielo,
á contrastar de mi honor
el átomo mas pequeño,
mas sutil, mas delicado,
que el Sol á sus rayos bellos
congela en tantos ardores
los abrasados reflexos.

Vivo yo (como invencible
Amazona) que mi aliento
es bastante á devorar
los Castillos mas soberbios,
quando á mi fama se opongan,
dexando tan limpio y terso
el lustre de mi nobleza,
que se miren en su espejo.
Si el Duque pretende osado
mantener su atrevimiento,
poco importa, si hallará
al valor que siempre ostento,
de la muralla mas fuerte
el constante firmamento,
donde vencerle no puedan
ayre, agua, tierra y fuego. *Vase.*

Agust. Aguarda, detente, espera.

Leon. No la vayas, no, siguiendo,
pues para empeño tan grande,
solo Don Juan fuera en esto
quien diera á la medicina
mas eficaz el remedio.

Juan. Ya he confirmado, cautela, *ap.*
que el Duque tirano y fiero,
es quien á mi honor usurpa
los quilates mas supremos.

Ant. Yo ya el bolsilla agarrada, *ap.*
que lo Duque me dió, tengo,
y aunque no palezca Júdas,
á él me palezco á lo ménos.

Agust. Vamos á sentir, pesares.

Leon. Vamos á llorar, rezelos.

Agust. Que la pasión:- *Leon.* El amor:-

Los dos. Que el Duque viene encubierto,
querrá el Cielo, que Don Juan
solo le dé tiempo al tiempo. *Vanse.*

Juan. Válgame mis iras! *Dale á Antonillo.*

Ant. Ay!

Clav. Voyme, que está hecho un perro. *Vase.*

Ant. Qué pasmarota te ha dado?

las narices me has deshecho.

Juan. Quita. *Ant.* Aparta.

Juan. Que mi furia,

que mis iras:- *Ant.* Que mi miedo:-

Juan. Me arrebatan:- *Ant.* Men tiritan:-

Juan. Zeloso ardor. *Ant.* Al infierno

vayas, on diabla maldita:

guardan fuera.

Juan. Que me quemó.

Ant. Jesun-Crisa, este Negrillo
está con vino hecho un cuero.

Juan. De mi enemigo cruel
vengaréme, fuego, fuego. *Vase.*

Ant. Agua, agua, que se abrasa
por an fuera y por de dentro. *Vase.*

Córrase la cortina, y se vé á Doña Juana re-
costada sobre unas almohadas, durmiendo,
y habrá una mesa con luz, y sale el

Duque de Bravante.

Brav. Llevado del interes,
llave que ha abierto la puerta

á mi amor, veré si acierta

Cupido á tanta esquivéz

el tiro, si acaso no es,

que le yerra como ciegos;

y pues que al recrete llevo

donde está aquesta homicida,

quiero que apague á mi vida

el ardor de tanto fuego.

Por qué temes, corazón?

alienta á mi atrevimiento,

no desconfies violento

á mi injusta sinrazon,

que esta amorosa pasión

es de mi afecto llevada,

puesto que se halla prendida

de esta fiera, ingrata, alevé,

á su hermosura se arreve,

quien de ella fué despreciada.

Durmiendo está: Santos Cielos,

valédme, que ya desmaya

el aliento, que se ensaya

en los tímidos rezelos:

venza mi amor en desvelos

de estas imaginaciones;

y aunque parezcan traiciones

de aqueste amante infelice,

hoy mi arrojo contradice

á su desden los valdones.

Sale Don Juan con espada baxo del brazo.

Juan. Guiado de pasos lentos,
con astuta vigilancia,
vengo pisando esta estancia,
valido de mis tormentos:
qué me quereis, pensamientos,
que tanto así vacilais?
supuesto que no me dais
á mis suspiros consuelo,
pues es tanto mi desvelo,
que ni un punto me dexais.
Qué miro, Cielos, qué miro!
(ay de mí!) qué es lo que veo!
no me engaña mi deseo:
el Duque en este retiro?
pero yo de qué me admiro
á crueldad tan semejante,
quando las prendas de amante
le traen? miente el labio mudo:
Antonillo entrarle pudo;
ya lo pagará el vergante.
Aguardaré á vér su intento. *Retírase.*

Brav. Yo llego pues: Gloria amada,
por qué así:- *Llega.*

Juan. Mi furia airada
no ha de tener sufrimiento.

Juana. Qué es esto? mas qué violento
ardor aquí os ha traído? *Despierta.*
(sin mí estoy!) cómo atrevido
profanais este sagrado?
quién el aliento os ha dado
de alevoso y fementido?

Ola, Criados. *Juan.* Siora:-
Brav. Válgame el Cielo! diría, *ap.*
que este es Don Juan.

Juan. Qué me mandas?

Juana. Advertiros la osadía
de vér, que hasta mi retiro
entre sin licencia mia.

Juan. Yo lo castigo daré
á tan gran bellaquería.

Brav. No es él en lo tosco que habla; *ap.*
muchísimo es parecida
su semejanza; y supuesto
que á mi amor no hay quien impida
la ocasion, sabré tambien
(los Cielos me lo permitan)
sobornar á aqueste Negro.

Juan. A qué aguardais? que ya brinca

mi tizona ó ansador
por embasar mil morcillas
ó monsaganas, que á mí
todo es una cosa misma.

Brav. Vete, Moreno, de aquí,
y sabe que agradecida
será la fineza, que
hagas por mí. *Juan.* Jesun-Crisa!
pensais que yo so Antonillo?

Brav. Pues quién sois? *Juan.* Soy una ira,
un volcan, un parasismo.

Brav. A tan grande perrería
sabré yo darle el castigo. *Saca la espada.*

Juana. Ay de mí! fiera desdicha!

Juan. Probemo, veremos agora
á esa mucha bizzarria

quien lleva lo gato al agua. *Riñen.*

Brav. Fuerte valor. *Juan.* Por mi vida,
que no lleva mal la espada.

Brav. Quién te dió tal osadía?

Al paño D. Agust. Al ruido de los aceros,
sin saber por qué se riña,
salgo; pero qué he mirado! *Sale.*
no es el Duque? *Juana.* Ay ansias mias!

Agust. Muere, alevoso. *Juan.* Tened,
sioro; y ahora no impida
á mi valor la venganza.

Agust. Quita, aparta. *Brav.* Grosería
parece el que ambos riñais.

Juan. Yo fuí el primero que á vista
de tu dueña le embesti.

Agust. No importa, pues ofendida
ántes tuvo mi opinion.

Brav. Reñid ambos. *Agust.* Cobardía
seria de mi valor.

Juan. Y en mí pajas; á fe mia,
que aunque sea atrevimiento,
lograré la zambullida. *Riñen.*

Dentro. Ruido de armas se siente,
entrad todos, que peligra
el Duque. *Salen unos Soldados, y riñen.*

Juan. Aunque la quadrilla
fuera de Pedro Botero,
como esas tengo vencidas.

Vanse riñendo, y salen Doña Leonor, Clavela y Antonillo.

Ant. Qué esto, siora? *Leon.* Qué es esto?

Juana. Fuerte lance! qué fatiga!

Leon. Pues qué ha sucedido? *Ant.* Hay tal
mi.

miren que falta la plima.

Dent. Brav. Muerto soy. *Ant.* Allá va eso.

Dent. uno. Huyamos á toda prisa.

Sale D. Agust. Doña Leonor? grande mal ha sucedido (ó impía fatal desgracia!) la muerte (no sé como te lo diga!) ha dado al Duque aquel Negro, que á Don Juan se parecia.

Leon. Sin duda, Cielos, que estaba disfrazado. *Ant.* Bomberías; puede ser que de la Flande viniera con brujería.

Agust. Al remedio; y pues que ya la desgracia sucedida, no hay quien la pueda soldar una vez ya cometidas; pesares:- *Leon.* Penas:-

Juana. Tormentos:-

Agust. Dad á este mal la salida. *Vase.*

Leon. Dad á mis ansias consuelo. *Vase.*

Juana. Dad alivio á mis fatigas. *Vase.*

Clav. Tú, infame perro, sin duda al Duque en casa entrarías.

Ant. Tú, diabla, mientes, que yo non fuí. *Clav.* Ya sé que vendida la tienes por un bolsillo á mi ama. *Ant.* Qué mentira!

Clav. Y te han de freir en aceyte.

Ant. Piedad, piedad, Clanvellina: calla, no lo digas, no, *Arrodillase.* aquí tienes la bolsilla. *Enseñasele.*

Clav. Dácale pues. *Ant.* Eso no: anda fuera, aparta, quita.

Clav. Ya lo verás; para esta. *Vase.*

Ant. Y para esotra (ah mal nacida!) y supuesto que yo hice esta enreda, y en precisa será de lo Negro en Flande la segunda parte escrita, que la tercera Jornada despues de lo Bayle siga.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Duque de Alba, Don Agustín, Doña Leonor y Doña Juana.

Leon. Puesta á tus plantas, señor,

donde mi humildad ensalzo, *Arrodill.* vengo á recibir favores de tu heroyca invicta mano.

Juan. A tan Cesárea grandeza, obedeciendo mandatos, *Arrodillase.* será el logro de mis dichas en sacrificio inmolado, el ara donde venere los rendidos simulacros.

Rey. Alzad del suelo, no es bien, que con afecto postrado esteis en él, aunque ya llega tarde vuestro halago: que he de saber si yo reyno en mí, ó reynan mis Vasallos con osadas demasías, que sabré, castigo dando á inobedientes impulsos, á mis pies avasallarlos.

Agust. Quién, señor invicto, quién no temerá de tu amago un severo ceño, á donde vea su fatal estrago, y anuncios de la tormenta, amenazándole el rayo?

Rey. Vos el uno de ellos sois, pues que soberbio y ufano, como otro Icaro dais, prestando alas á un Esclavo, remontado vuelo, en donde tocando del Sol los rayos, habeis de baxar cayendo, quando no precipitado: prended al punto á ese aleve.

Alb. Suspended, señor, el brazo de la severa justicia: cese el enojo, lo airado se temple con la piedad, donde á tus pies humillado, te pido que le perdones, *Arrodillase.* si es que este favor alcanzo, por tantos servicios, como en la Campaña he empleado, vertiendo corales rojos de rubíes derramados.

Rey. No teneis que persuadirme llevadlo luego, llevadlo.

Leon. Oídme, heroyco Monarca, y hasta escuchar de mis labios

lo que quizá no sabreis,
 por estar enagenado
 de la verdad ó del hecho,
 pido me atendais, en tanto,
 que la sentencia se intima,
 como ya teneis mandado.
 Referiros, gran señor,
 lances que son impensados,
 donde el acaso los forja,
 el decirlos no es del caso.
 Supongo, que la ignominia
 de aquel intrépido osado,
 donde apercibió en fragmentos
 primicias del sobresalto,
 nacidas fueron á un tiempo
 de abortos tan ignorados,
 que si lo oculta el secreto,
 quizá no podrá callarlo,
 y enlazanlo con mis voces
 lo que en mis voces enlazo,
 salgan del pecho en las ansias
 los suspiros que ahora exhalo.
 Dias ha, señor invicto,
 (no sé como al promulgarlo
 en cenizas no convierto
 los carbones abrasados,
 que ahumaron para no arder,
 si ya para arder ahumaron)
 subiendo en llamas voraces
 los incendios exhalados
 del vapor que los congela,
 y en la region encumbrados
 á ráfagas de vayvenes
 se desvanece su fausto,
 y á diáfanos torbellinos
 si ya el ábrego apagaron
 de las luces lo incentivo
 resplandor iluminado,
 que á la furiosa tormenta
 de mi mayor sobresalto,
 se vieron de los furiosos
 unos de otros batallando,
 subir el etna en volcanes,
 baxar el incendio en rayos.
 Dexo, señor, episodios,
 porque una vez disfrazado
 el enigma de este idioma,
 fácil será el declararlo;
 y voy á los devaneos

del Duque, tan mal fundados,
 que en sus porfías, no digo
 las que en su traicion se hallaron,
 que pasaron de osadías
 límites de cortesano
 con desatenciones suyas
 mas allá de lo arrojado;
 como atreverse (qué ira!)
 al honor purificado,
 donde en los altares vive
 del sacrificio lo casto,
 manchando de su pureza
 los armines soberanos,
 que en púrpura son candores,
 acrisolados topacios,
 que, aunque brillando no lucen,
 lucen aun mas que brillando.
 Creció de esta llama activa
 tan altivo y elevado
 el fuego, que al chapitel,
 en que se funda el ornato
 de balaustres y cornisas,
 todo lo dexó abrasado;
 y viniendo á ser incendio,
 fué en sus hogueras pasando
 de ser furia, horror, estruendo,
 crueldad, asombro y espanto.
 Digalo tambien á un tiempo,
 amenazándole el hado
 de su infausta estrella al Duque,
 ó ya del poder llevado,
 á executar la traicion,
 alevoso, injusto, osado,
 que á la defensa saliera
 de mi casa un fiel Criado;
 pues aun siendo bozal Negro,
 fuerte, brioso y bizarro,
 valeroso, como diestro,
 valiente, como alentado,
 atendiendo á los respetos,
 que se deben al sagrado
 de la nobleza tener,
 muerte le diera, notando,
 que en los casos del honor,
 nadie estimula los casos;
 pues en lo irracional vemos,
 que un Lebel, que está guardando
 el tesoro de su Dueño,
 al que pretende robarlo,

le acomete en alaridos
 hasta que le hace pedazos
 reconociendo en su instinto,
 por lo no visto y extraño,
 que al no conocerle era
 el ofensor de su amo.
 Si esto es así, que me admiro,
 que mi limpio honor, lavando
 con la sangre de un alevé,
 (aunque Negro) quiera honrado
 defenderle, como otro
 Cán, que exemplo está dando
 y aun siendo humildes sugetos,
 hay alientos sublimados,
 que saben como leales,
 constantes, finos y gratos,
 cumplir siempre á los preceptos
 en que nacen obligados.
 Esto supuesto, no hay duda,
 que esté el agresor culpado;
 pero en la fatalidad
 de este frágil desacato,
 atendiendo á su desgracia,
 mi esposo no está agraviado,
 siendo natural, señor,
 mirándose atropellado
 por la opinion de mi prima,
 (viendo lo precipitado
 del Duque) volver atento
 por su fama, que no hallo
 dolo se profane el templo
 del culto de su sagrado,
 y mas en casos de honor,
 que viven los Cielos santos,
 que como Leona, á donde
 los hijuelos le llevaron,
 y atruena el monte á bramidos
 contra aquel que los ha hurtados
 así mismo de mi furia,
 de mi ira, fuera pismo,
 asombro, horror, paratismo
 en incendio articulado,
 contra el Duque, contra el mundo:
 Hijo es el honor, y tanto,
 que al corazon comunica
 los suaves holocaustos
 del crisol, que los acendra,
 y está en él purificado.
 Esto, señor, participo

á tu clemencia, mostrando,
 que justas causas no pueden
 sentenciarlas lo contrario,
 pues en defender mi casa,
 su nobleza, su sagrado,
 seré Semíramis fuerte,
 seré Belona, que armado
 el pecho de duro acero,
 abraze y tale, postrando
 de rebeldes tiranías
 atrevimientos osados:
 Pálas seré en la venganza
 del seguro y del resguardo
 de mi honor, que en esplendores,
 puro armiño, terso y claro,
 es de la nobleza espejo,
 donde en ella se miraron
 de todos mis ascendientes
 en serte leales Vasallos.
 Y si todo esto, señor,
 á oposicion de los hados,
 es contra tu Real grandeza,
 á los tres tienes postrados *Arrodíllanse.*
 á tus pies, impera, manda,
 que ya á tu obediencia estamos.

Rey. Levantad: ya no direis,
 que el descargo no he escuchado
 de vuestra razon, no siendo
 para el delito descargo,
 agravando de la causa
 la ofensa en lo estimulado.
 El que defiende su honor
 disculpa tiene, no tanto,
 que del castigo se libre,
 hasta haberse averiguado
 si tiene ó no de la ofensa
 causa que le agrave; y quando
 en ella se halle recluso,
 es menester, que este esclavo
 Etíope vil parezca.
 Publíquese luego un Bando
 de que preso ó muerto, esté
 á todos manifestado,
 que mi justicia severa
 en equilibrio mostrando
 está el castigo y piedad,
 clemencia y rigor; llevadlo.
 Y vos, Duque de Alba, luego
 partireis, sin dilatarlo,

a Flándes, donde Don Juan,
como valiente Soldado,
contra el de Orange estará
mis Banderas tremolando:
venid pues. *Alb.* Señor invicto,
en serviros seré Argos. *Vanse.*

Leon. Qué es esto, querido esposo?

Agust. Es de la fortuna el vario
suceso, donde su rueda
al bien ó al mal no ha parado.

Juana. Ay infelice de mí! *Llora.*

Agust. Suspende, señora, el llanto,
que mi pesar:- *Leon.* Mi agonía:-

Juana. Al sentimiento.

Leon. Al quebranto.

Agust. A la pena. *Leon.* Y al dolor.

Agust. Dirá en sufrimiento tanto:-

Las dos. Dirá en tan fuerte dolencia:-

Los tres. Suframos, ansias, suframos. *Vanse.*

Descúbrese unas Tiendas, y sale Don Juan.

Juan. Hasta las mismas Tiendas
del de Orange he llegado; y porq̃ atiendas
á qué me traes, desvelo, en tanto ardor,
de tí llamado viene mi valor.

Todo en silencio está: hácia esta parte
ocultarme pretendo, porque Marte
en batallas de industrias me dé aviso
del contrario el intento: ó qué remiso
que anda el cuidado, Cielos, vigilante,
considerando á un tiempo lo distante
que está de aquí el socorro, y á mi saña
le importa luego venga desde Español
Ea valor, ea esfuerzo,
pues aunque no ha venido lo perverso
de aquesta noche obscura, ha de saber
del Sol las luces al amanecer. *Retírase.*

*Salen el Principe de Orange, Mons de Vila,
Mons de Lastrac, Mons de Bibamblec
y Soldados.*

Vila. Ya, señor, acuartelado
queda todo el Ejército aprontado.

Last. El orden tuyo espera para dar
la batalla al de Alba. *Bibam.* Y á pesar
de la arrogancia fiera de aquel Negro,
que le venzas aguardo.

Al paño D. Juan. Yo me alegro,
que Raballac su orgullo manifieste:
para empezar no tengo en mí como este.

Princ. Antes que el socorro venga,

que de España le aguardan, se prevenga
alistado el Ejército en batalla;
y pues que se halla,
según le puedo atento apercibir,
el enemigo débil, embestir
á sus Tropas conviene desde luego.

Juan. Viertan mis furias y coraje fuego.

Yo sabré con industria prevenida
cortarles á su intento la salida,
y ántes que lidie, en saña no impensada
sitiarles tengo oculta la ensenada,
y acometerles ántes: ea, Cielos,
la victoria consigan mis desvelos.

Vila. Sosiega, gran señor, que en tan ta saña
tu solio aguarda y Tienda de campaña.

Princ. Dices bien: á ella quiero reclinarme
de tan pesada marcha. *Juan.* Retirarme
conviene por ahora, ya que veo
que al descanso se entrega: á mi deseo
todo viene aparente y en su idea (*Vase.*
no me ha de hallar omiso á la pelea.

Last. Puesto que de guarda estoy,
es bien que nos quedemos.

Bibam. Y yo voy. *Sientose el Principe.*
á prevenir del Campo los Cuarteles,
obrando tan leales como fieles. *Vase.*

Vil. Ya al descanso se ha entregado
su Alteza, y nos conviene con cuidado
estar alerta. *Last.* Es cierto, y desvelado
ande en todo el rezelo.

Vila. Bien has dicho,
solo no ha de quedar por su capricho,
como la vez pasada. *Last.* Ya lo infiero,
haciéndole aquel Negro prisionero
con astucia enemiga, y á tal salva,
pudo entregarle aleve al Duque de Alba.

Dent. voces. Al arma, guerra, guerra. *Caxas.*

Princ. Qué es aquesto? *Sale Bibamblec.*
quién así el Campo altera? *Levántase.*

Sale un Soldado. En el supuesto
que albricias has de darme á lo que digo,
en campal lid ya se halla el enemigo.

Princ. Por solo esta noticia darte quiero
esta sortija. *Sold.* Qué bello lucero!
un diamante es que brilla, sin que cuente,
mas grande que la bola de una puente.

Princ. Toca al arma, y á un tiempo prevenido
el Ejército esté, pues se ha venido
aquel Negro borron que es tan terrible

á las manos; yo haré sea invencible,
el q á traicion conmigo fué á abrazarse,
quando llegue á mis plantas á postrarse.

Bib. Yo, señor, vengaré de ardor violento,
la muerte de mi padre y ajamiento.

Vila. Veremos si en batalla obra su saña.

Lastr. Menos valientes son en la campaña.

Princ. A batallar. *Los tres.* A embestir:
tu victoria se llega ya á aplaudir. *Vanse.*

Dent. voces. Guerra, guerra. *Caxas.*

Dent. D. Juan. Cierra España,
Soldados. *Dent. voces.* Cierra, cierra.

Dase la batalla al son de Caxas y Clarines,
entrando y saliendo, y quedan solos el

Príncipe y Don Juan.

Dent. otros. Victoria por el de Orange.

Juan. Ya el valor de vuestra Alteza
puede batallar conmigo.

Princ. Yo rendiré tu soberbia.

Juan. Tened, señor, suspended
de lo airado la violencia,
que es partido desigual:
vengan esos Héroes, vengan
á competirme, no á vos,
señor, mi humildad se atreva,
siendo grande la distancia,
que es tan sobrada baxeza
la mia, que no pretendo,
que de quien soy desmerezca
mas de lo que soy, pues solo
lidio con los de mi esfera.

Princ. Muy confiado te tiene
el valor que no demuestras,
pareciendo cobardía
lo tímido; llega, llega
cara á cara, brazo á brazo:
qué os perturba? qué os inquieta?
lidie uno á uno conmigo,
pues estás en la palestra,
á reñir conmigo, á qué
aguardas? qué es lo que esperas,
villano, traidor, aleve?
muere, ó no te detengas.

Juan. Si esas razones que he oido,
señor, otro me dixera,
en átomos diera al ayre
su persona de manera,
que aun cenizas no quedaran
para que volar pudieran:

y vive el Cielo:-

Salen Mons de Lastrac, Mons de Vila y
Mons de Bibamblec.

Vila. Señor?

Lastr. Señor? *Bibam.* En tu busca aprisa
vienen las Tropas: qué miro!
no es aqueste el Negro? *Los tres.* Muera.

Princ. Tened, y no le mateis,
que es mia sola esta empresa,
para rendirle á mis pies.

Bibam. Primero es que lo consienta
nuestra lealtad. *Juan.* Pues los tres
en valor y gentileza,
ostentais con lo bizarro
lo brioso, aquí os espera
el Negro Valiente en Flándes:
ó todos, y el que me venza,
podrá decir, que ha ganado
la victoria. *Princ.* Ya lo acetan;
no digo yo Mons de Vila
ni Lastrac, mas juzga y piensa,
que el menor de mis Soldados
postrará tu altivez necia.

Bibam. Y dónde dexas, señor,
lo alentado de mi diestra?
Mons de Bibamblec sabrá
avasallar su soberbia

Juan. A los tres elijo solo
en esta fuerte contienda.

Vila. Y yo el primero he de ser,
gran señor, con tu licencia. *Riñe.*
Mas (ay de mí!) que ya herido
en este brazo, me dexa
el pulso sin movimiento.

Lastr. En el segundo te queda
que vencer un imposible;
y así á batallar empieza.

Riñe, y cáesele la espada.

Sin la espada me has dexado,
rindiendo toda mi fuerza.

Bibam. El tercero ha de lograr
su muerte de esta manera. *Riñe.*

Juan. Pocos sois á mi furor,
cobardes, aunque mil fuerais.

Bibam. Tropecé y caí. *Tropeza y cae.*

Princ. Levanta,
que para mí se reserva
este triunfo. *Vila.* Aqueso no
hemos de consentir.

Todos.

Todos. Muera. *Embistenle todos.*

Dent. Alb. Soldados, venid en busca de Don Juan á toda priesa, que está en peligro su vida.

Salé el Duque de Alba y Soldados, y se ponen al lado de Don Juan.

Ya tienes en tu defensa, heroyco Alcides, mi espada.

Juan. Con vuestra ayuda, aunque venga todo el Orbe, será poco.

Enrânse acuchillando, oyese dentro ruido de batalla, y salen el Príncipe de Orange,

Mons de Vila y Mons de Lastrac.

Vila. Retírese vuestra Alteza, pues lo quiere así la suerte, á embates de su influencia.

Dent. unos. El enemigo nos sigue.

Dent. otros. Que nos cortan.

Princ. O qué adversa se nos muestra la fortuna!

Dent. Alb. La victoria no se pierda.

Dent. Juan. Seguid el alcance todos, quando ya la gloria es nuestra, que van huyendo: Soldados, no se malogre la empresa de aprisionar al de Orange.

Princ. Ah pese á mi infausta estrella!

Vila. Socorro les ha venido.

Lastr. Y grande: ya nada tema tu Alteza, y aunque resacas son de tan fiera tormenta, de las inconstantes olas unas de otras deshechas, querrá el Cielo esta borrasca en serenidad se vuelva. Y pues no tiene remedio, en aquea Fortaleza, que poco distante está desde aquí, el abrigo sea, señor, á tu retirada.

Princ. Qué esto los Cielos consientan! ó pese al furor y rabia, que me obligan á esta afrenta!

Lastr. El combate se mantiene todavía.

Dentro. Guerra, guerra. *Caxas.*

Vila. Vamos, señor, que nos siguen.

Lastr. Tu Alteza no se detenga. *Vanse.*

Dentro. Victoria por el de España.

Salen el Duque de Alba y Soldados.

Alba. Ya parece que se muestra propicio el hado: y Don Juan?

Sold. r. Segun el valor se empeña, siguiendo la retaguardia del Enemigo, no dexa, prosiguiendo la victoria, de ir en su alcance. *Alb.* O excelsa bizarría generosa! vanas fueron mis sospechas: en el centro se ha metido de las espadas Tudescas por encontrar al de Orange, y temo, que en tan sangrienta batalla pierda la vida.

Dentro. Viva España. *Alb.* Mas él llega.

Salé Don Juan con la cabeza de Bibamblec,
y fónela á los pies del Duque de Alba.

Juan. Ya, señor invicto, tienes por alfombra la preseña de ese Borgoñon Tudesco, cortándole la cabeza. El hijo de Raballac es el que esas plantas besa, reconociendo tu imperio. Y pues el Príncipe queda sitiado de nuestras Tropas en aquea Fortaleza, que está mirando hácia el Norte, á qué aguardas? á qué esperas? Señor, démosle el abance, asaltando sus trincheras.

Alba. Dame, heroyco Márte invicto, los brazos, para que sean *Abrazale.* en elogios de los lauros mas insignes tus proezas: á ellos, Soldados mios.

Juan. A embestirles. *Vanse.*

Dentro. Guerra, guerra. *Caxas.*

Aparece en lo alto una muralla, y salen en ella el Príncipe de Orange, Mons de Vila,
y Mons de Lastrac.

Dent. Juan. Asaltemos las murallas, hasta que no quede piedra, á los ardores del fuego, sobre piedra; de manera, que sus edificios todos en cenizas se conviertan. *Tiros.*

Vila. A asaltar vienen el muro.

Lastr.

Lastr. No hay humana resistencia.

Princ. Callad, que me corro: Cielos,
que esto á mi vida suceda!
y pues no hay otro remedio,
morir hasta la postrera
gota de sangre, que el Noble
por su honor debe perderla.

Vila y Lastr. Contigo en dar nuestras vidas,
se adquirirá fama eterna.

*Salen el Duque de Alba, Don Juan y
Soldados con escalas.*

Alba. Llegad, y si no se rinden
á la debida obediencia
del Rey de España, talad,
abrasad esa aspereza
de ese torreón. *Princ.* Primero,
que consigas lo que intentas,
has de hallar en escarmientos
ruinas de tu muerte mesma.

Juan. Veremos si con las obras
lo que prometes sustentas:
arrimense las escalas,
Soldados, á las almenas.

*Arriman las escalas, y suben por ellas Don
Juan, el Duque de Alba y Soldados,
y arrojan de arriba alcancías.*

Alba. Avanza, avanza, Don Juan,
que la artillería empieza
á batirles la muralla. *Tiros y Caxas.*
por la otra parte siniestra
del foso y de las estradas.

Vila. Todo el Castillo nos cercan.

Lastr. Con las Capitulaciones
la Bandera de paz sea. *Sacan Bandera.*
en trance tan riguroso
quien ponga á las vidas treguas.

Alba. Bandera de paz han puesto.

Princ. Aguardad, que ya se entrega,
aunque á pesar de los hados,
mi persona prisionera.

Dentro. Victoria, España, victoria. *Caxas.*

Alba. De oírlo el alma se alegra.

Juan. Ya, señor, se ha conseguido
con aplauso la mas regia
hazaña, que el mundo ha visto,
no tan solo en que lo sea,
sino es que de esta victoria
pende la mayor grandeza
de los elogios de España
en láminas de oro impresa.

Alba. De Aquiles ni de Scipion
este lauro no se cuenta,
haber en otra ocasion
vencido al contrario; y niega,
faltando á lo soberano,
la palabra en su promesa,
siendo cierto, que conozca,
que fué en él estratagemas,
y no valor, exñirse
de una prision, que fué vuestra
con bizarra valentía,
á la calunnia interpuesta
de Príncipe, lo que ahora
ha de conocer por fuerza,
que las armas le han rendido,
no la industria ni cautela.

*Salen el Príncipe, Mons de Vila, Mons de
Lastrac y Soldados.*

Princ. Ya segunda vez se mira
á vista de Vuecelencia
quien supo triunfar de huestes
enemigas extrangeras:
ya, Duque de Alba, en fin
á vos el de Orange llega.

Alba. Humildemente los brazos
os doy por tan feliz nueva,
á donde no extrañareis. *Abrázale.*
el hospedage, y quisiera
ser el mas grande Monarca,
que en su Palacio os tuviera.

Princ. En qué forma habeis dispuesto
(de cólera el pecho tiembla) *ap.*
en rehenes de mi prision
(la vida apenas alienta) *ap.*
tratados y condiciones
capituladas? *Alba.* Las mesmas
que las pasadas; si bien
asegurada se queda
vuestra persona en la Corte
de Flándes, que así lo ordena
su Magestad, hasta tanto
se confirme la sentencia
de la deliberacion,
que mis lealtades venera.

Princ. Yo lo acepto; marche el Campo
abatidas las Banderas.

Alba. No pongais duda, señor,
que en la Corte de Bruselas
con toda la magestad,
y ostentacion, la nobleza

os laureará con elogios
los timbres de tu grandeza:

Vamos, Príncipe. *Princ.* Ya es hora.

Juan. Y repita lisonjera

la fama al dulce clarín

de Caxas y de Trompetas:— *Caxas.*

Todos. Viva el Segundo Felipe,

viva nuestro Augusto César. *Vanse.*

Aparece Don Agustín en la reja de la prision.

Agust. A dónde, infelice suerte,

tu destino me ha traído?

qué es lo que me ha sucedido?

ó Cielos! venga la muerte:

pues el que ya llega á verte,

no tiene mas que sentir,

ni tiene mas que sufrir,

y acaba con el pesar

el padecer, el penar,

el ahogo y el gemir.

En esta obscura prision,

entre el dolor y el tormento,

me obligan al sentimiento

mayor, ver la sinrazon

del Rey; y de esta afliccion,

que tanto me hace penar,

lo que mas me ha de acabar,

porque sienta mas fatiga,

es de que no se mitiga

el dolor con el pesar.

Quién diria (ó injusta estrella!)

que un Negro tuviera suerte

de dar al Duque la muerte?

mas qué digo! sella, sella,

ó labio, la voz, que aquella

ira suya, fué volviéndo

por mi honor, y si á esto atiendo,

bien dada la muerte está

á un aleve, quando ya

miro el yerro conociendo.

Solo (ay Dios!) he imaginado,

si acaso fuese Don Juan:

dándome tormento están

estas dudas: disfrazado

pulo estar? esto asentado,

su gran valor considero,

y si aquesto es cierto, infiero,

que aunque la pena me acabe,

porque su honra se lave,

gustoso y alegre muero. *Sale Leonor.*

Leon. No sosiega el corazon,

y en incendios exhalado,

palpitante en alas vuela;

porque Cupido inhumano

de la aljaba flechas tira

para desunir un lazo,

que aró en amantes caricias:

mas qué he visto, Cielos santos!

mi esposo es aquel (qué pena!)

Agust. Ay de mí! que allí he mirado

de mi vida el bello dueño,

de mi alma el dulce encanto.

Esposa Doña Leonor?

Leon. Respóndate solo el llanto.

Sale Doña Juana. Cuidadosa de saber

(ay Dios!) cómo lo ha pasado,

al retiro tenebroso

en que se halla (qué quebranto!)

Don Agustín, hoy las huellas

á este sitio encaminando

vengo: pero allí á mi prima

veo. *Leon.* Doña Juana?

Sale Antonillo. Salto,

y brinco de gran contenta.

Las dos. Qué es esto, Antonillo?

Ant. Andallo:

Sioro de lo Flándes viene

víctrico. *Juana.* Qué he escuchado?

en mí no estoy de alegría.

Ant. Vamo á verle, vamo, vamo.

Leon. Albricias, Cielos Divinos,

que mis pesares cesaron.

Juana. Ya salió el arco de paz

en los inquietos fracasos.

Agust. Y ya á mi fuerte dolencia

el remedio en él he hallado.

Ant. También Antonillo agora

comerá gallina, pavo,

lo dulce culambazate,

que parece que le zampo;

la boca me saboreo:

ay, y qué bello regalo!

Leon. Solo para mi alegría

falta el ver regocijado

mi placer con verte libre.

Agust. No te dé, esposa, cuidado

que Don Juan sabrá librarme;

y si no, vengan trabajos,

pues sabiendo que ha venido

víctrico del contrario,

es la dicha que confirma.

de nuestra amistad el lazo.

Ant. Corriendo y saltando voy

lo primero á visitarlo. *Vase.*

Agust. No os detengais, idle á ver.

Leon. No, esposo querido, en tanto

que la suerte no mejore

de todo el contento el plazo.

Agust. Ya verá lo que ha de ser.

Juana. Vamos, prima, á verle.

Leon. Vamos. *Vanse.*

Agust. Y yo gozoso y alegre

con tan buenas nuevas parto

á desatar la cadena

de aquellos yerros pasados. *Vase.*

Salen Don Juan y Clavela.

Clav. Seas, señor, bien venido,

como has sido deseado.

Mal me quite Dios, que fué *ap.*

el que estuvo disfrazado

mi señor, por preguntarme

cada instante á cada paso

por Antonillo, no hay duda;

si lo hubiese adivinado

estábamos bien, no doy

ya por su vida ni un cuarto.

Juan. Puesto, Cielos, que logré *ap.*

del Duque haberme vengado,

solo me falta á mis iras

acabar con este galgo

Negro vil. Dime, Clavela,

dónde está Antonillo? *Clav.* Malo:

ciertas mis sospechas son; *ap.*

él lleva carta de pago.

Presto, señor, me parece

que vendrá. *Juan.* Tenme cuidado

si viene. *Clav.* Esto es hecho y dicho,

como imaginé, pintado: *ap.*

ételo por donde asoma

el pobrete desdichado. *Sale Antonillo.*

Ant. Sioro, sioro, déme

en alegría lo brazo:

Jesun-Crisa! gran contenta

tengo de verle bizarro:

yo quiero disimular. *ap.*

Clav. Ay Dios, qué ojazos le ha echado!

sin duda, de aquesta vez *ap.*

me le hace quatro quartos. *Vase.*

Juan. Tú llevarás el castigo. *ap.*

Ant. Sioro, sioro, que estamos

en la Corte: non parece *ap.*

que de verme se ha alegrado.

Juan. Yo, perro, te lo diré, *ap.*

traidor, alevoso, quando

pagues la traicion del Duque

á las iras de mis manos.

Anton. No me respondes, sioro?

parece que embelesado

está mirando á lo Cielo.

Juan. Mira, estoy considerando,

que un Planeta te amenaza

á pasar un fuerte trago.

Ant. Qué dice, sioro? (ay Diosa,

que de mieda estoy temblando!)

Juan. Vente conmigo. *Ant.* Y á dónde?

Juan. A regalarte. *Ant.* Muy malo

aquese regalo es.

Juan. Allá lo verás. *Ant.* San Pablo.

Juan. Ven, pues. *Ant.* Sioro:-

Juan. Si hablas,

aquí te he de hacer pedazos.

Ant. No lo haré otra vez, sioro:

Plimo, que estás en el Patio

de la Comedia, á librar

á Antonillo apriesa vamos;

mira, que no diré ya

peyamo ahora, peyamo.

Juan. Anda, perro, Negro vil.

Ant. Aquí, Jesun-Crisa, acabo. *Vame.*

Salen Doña Juana, Doña Leonor y Clavela.

Juana. A dónde mi esposo está?

Leon. Dónde Don Juan ha quedado?

Clav. Aquí le dexé ha un instante.

Juana. Cielos, ya estoy con cuidado.

Clav. Tened, no oís á Antonillo

allá dentro gorgando?

Dent. Juan. Muere, traidor alevoso.

Dent. Ant. Ay de mí!

Leon. Qué es esto? vamos

á socorrerle. *Sale Don Juan.*

Juan. Ya queda

del todo mi honor vengado.

Juana. Esposo? *Leon.* Señor?

Las dos. Qué has hecho?

Clav. Gran ventura: el de Alba ha entrado

con Don Agustín. *Leon.* Qué dicha!

Salen el Duque de Alba y Don Agustín.

Alba. Ya, señoras, se ha llegado,

con plausibles alegrías,

el día tan celebrado

á la feliz norabuena,

que gozoso vengo á daros,
 con afectuoso cariño,
 del gran triunfo que ha alcanzado
 el Heroe mas valeroso.
 Su Magestad ha mandado
 saliera de la prision
 Don Agustin, y por quanto
 confeso ha estado en la culpa,
 que no ha cometido. *Juan.* Tanto
 es mi regocijo en todo,
 que á las rudezas no hallo,
 ni voces para explicarme,
 ni acentos para dorarlos:
 y rompiendo del silencio
 á lo mudo de los labios
 la nema, descifraré
 de la pluma algunos rasgos.
 Y asentando lo primero,
 señor, que dexo asentado,
 las finezas, los favores,
 los cariños y agasajos,
 que os debo, no hay en el mundo
 tesoros con que pagarlos;
 y voy solo (fuerte pena!)
 á decir (dolor amargo!)
 de mis sucesos (qué ira!)
 á lo mas remoto y vario,
 algunos visos nacidos,
 por lo no vistos y extraños,
 ó de mi enemigo infiel,
 ó de mi enemigo astro.
 Y acortando á mi progreso
 lo retórico mas largo,
 promulgaré de una vez
 (ó ahógueme al pronunciarlo!)
 habiendo sido preciso
 el haberme disfrazado,
 en defensa del honor,
 Negro de estirpe tan baxo,
 que aun el mas remoto clima
 no le conociera, hallando
 este camino á mi industria,
 aqueste objeto ignorado,
 para asegurarme así:
 pues yo fuí quien alentado
 le dí la muerte arrogante,
 de mi honra en desagravio,
 al Duque, por haber sido

desleal un vil Esclavo,
 llevado de la codicia,
 ó del interes llevado,
 que traidor le encaminó
 al rerete retirado
 (ó pese á las ansias mías!)
 de mi esposa (gimo, rabio
 al pronunciar de mis zelos,
 ardores que me abrasaron.)
 Pero estando oculto yo,
 rezeloso y avisado
 de esta crueldad, de esta injuria,
 le pude salir al paso,
 donde halló en las osadías
 el postrer fatal estrago.
 Mi fama quedó vengada,
 solo me faltó un amago,
 un vislumbre en este Negro,
 pues que se culpa pagando,
 no pude darle otro medio,
 mas que aquel que estais mirando.

Descubren á Antonillo aborcado.

Y si por esto, señor,
 merezco el morir, postrado *Arrodillase.*
 á vuestras plantas estoy,
 porque en el bronce y el mármol
 se escriba aqueste suceso
 en letras de oro grabado.

Alb. Alzad del suelo, Don Juan,
 llegad, llegad á mis brazos, *Abrazale.*
 que pensamientos tan nobles
 solo en Principes se hallaron.
 Por mí y por el Rey quedais,
 como noble, perdonados
 pues mas victorias le disteis,
 que á vos vidas, y es bien claro
 ser espejo la opinion
 en que todos se han mirado.

Agust. Ya se desató el enigma,
 dexándonos admirados.

Clav. Con la mia me salí, *ap.*
 que el encubierto fué mi amo.

Juana. Esposo, cesen zelos
 con la que os está adorando.

Todos. Y aquí acaba la Comedia,
 Juste y Noble Senado,
 del Negro Valiente en Flándes,
 tenga perdon, si no aplauso.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga,
 en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1764.